

## EL ESCOPO DEL SENEGAL—SCOPUS UMBRETTA

**CARACTERES.**—Esta es la única especie del género que se conoce. Tiene el plumaje de color pardo de tierra de sombra, casi homogéneo, con el vientre un poco mas claro que el lomo; las rémiges mas oscuras y brillantes; las rectrices presentan en su extremidad una ancha faja pardo púrpura, y otras varias estrechas, irregulares en su mitad basilar. El ojo es pardo oscuro, el pico negro y los tarsos de un pardo negruzco. El ave mide 0<sup>m</sup>,56 de largo por 1<sup>m</sup>,04 de punta á punta de ala; esta tiene 0<sup>m</sup>,31 y la cola 0<sup>m</sup>,16.

La hembra no difiere del macho.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—El escopo habita todos los países del interior y del sur de Africa, incluso Madagascar y el sur de Arabia; pero no parece ser comun en ninguna parte. Yo le he visto con frecuencia en los países que he recorrido, pero siempre solo ó por parejas.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Esta ave ofrece un aspecto singular; cuando está de pié no tiene el gracioso aspecto de la garza real; su cuello está encogido, el moño se inclina sobre el lomo, y la cabeza parece apoyarse sobre los hombros. Hartmann dice que al verla se la tomaria por un cuervo si no fuera por su moño y sus largas patas de zancuda. Yo la compararia mas bien con ciertos íbidos. Cuando está tranquila, entretiénese con su moño levantándole y bajándole alternativamente. Con frecuencia permanece varios minutos del todo inmóvil; su paso es ligero, gracioso y mesurado; no corre nunca, y su vuelo se parece al de la cigüeña. Sigue la línea recta; se cierne á menudo, y remóntase muchas veces á gran altura. Jamás oí su grito; Heuglin en cambio dice que lanza un ronco *cuak*.

Solo se encuentra esta ave junto á las pequeñas corrientes que atraviesan el bosque, y en las orillas del rio cubiertas de árboles. Los escopos se pasean allí tranquilos y silenciosos, unas veces penetrando en el agua, como las aves de los pantanos, y otras cogiendo su alimento en la márgen, lo mismo que las pequeñas especies de garzas. Segun mis observaciones, aliméntase sobre todo de peces; otros naturalistas nos dicen que tambien come moluscos, reptiles, ranas, serpientes pequeñas, crustáceos, gusanos y larvas. El macho y la hembra de una misma pareja no viven juntos; cada cual atiende á sus ocupaciones, y solo permanecen reunidos poco tiempo. El escopo muéstrase sobre todo activo á la hora del crepúsculo, debiendo acaso considerarse como ave semi-nocturna. Sin ser muy tímida, muéstrase bastante prudente, y difiere de los otros herodiones en que, cuando se la persigue, en vez de huir á lo lejos, no franquea mas de un centenar de pasos; se detiene y espera al cazador para emprender otra vez la fuga. Segun las observaciones de Heuglin, á veces la presencia de un hombre no le inspira recelo alguno; y hasta sucede que, atraído por el ruido que producen los cascos de los caballos, se acerca volando á poca altura del suelo para examinar los intrusos.

He visto con frecuencia el enorme nido de esta ave, de abertura perfectamente circular; pero no le reconocí. DeleGeorge y J. Verreaux le han descrito perfectamente. Los que yo observé se hallaban principalmente en la bifurcación de las ramas inferiores de las mimosas, á muy poca altura; segun J. Verreaux, el escopo anida tambien sobre los árboles y los arbustos elevados: los nidos, de artística construcción, se componen de ramas y arcilla.

Por la parte exterior tienen de 1<sup>m</sup>,50 á 2 metros de diámetro, y casi otro tanto de altura, dispuestos en forma de bóveda, separado el interior en tres compartimientos del todo aislados, cada uno de los cuales tiene su uso particular; la construcción exterior es tan esmerada como la interior

del nido, y la entrada lo bastante grande para dar paso al ave. El último de estos compartimientos está mas alto que los otros dos, de modo que pueda correr el agua que penetra; pero el conjunto es tan sólido, que ni aun las lluvias mas copiosas podrian deteriorarle. Aunque esto sucediera, los escopos reparan bien pronto los desperfectos. El compartimiento destinado para dormir es el mas vasto de todos, así como el mas retirado, y en él es donde el macho y la hembra cubren alternativamente. Los dos huevos de que consta la puesta se colocan en una blanda capa de cañas y hojas.

La division del centro sirve para conservar el producto de la caza, pues en toda estacion se encuentran en él huesos de animales secos, ó putrefactos; la mas pequeña de las tres, consiste en una especie de garita, donde permanece el ave para vigilar, advirtiendo á su compañera con un grito ronco para que emprenda la fuga. J. Verreaux ha observado que el individuo que se pone de centinela se apoya sobre el vientre, con el cuello tendido á fin de advertir á tiempo el peligro.

Los pequeños tardan mucho en abandonar el nido; hasta que llega el día de vivir independientes, sus padres les llevan el alimento, sobre todo poco despues de salir el sol y antes de ponerse. Los pollos nacen casi desprovistos de plumon; el poco que tienen es de un color gris pardo. Mas recientemente, Monteiro y Middleton describieron el nido del escopo: el primero de estos autores dice que los indígenas de Angola le han asegurado que esta ave no construia su nido por sí misma, sino que se apoderaba del de otra; pero Middleton vió al animal ocupado en hacerlo. Este autor encontró una vez en el mismo árbol tres nidos que se tocaban, á unos dos metros sobre el suelo; eran lo bastante sólidos para sostener el peso de un hombre; pero los compartimientos tan pequeños, que apenas podria colocarse el ave.

Han circulado mil cuentos en los pueblos de Africa respecto al escopo; los habitantes de Angola creen que el hombre que se baña en la misma agua que esta ave es atacado de una erupcion cutánea. Los negros del rio de las Gacelas tampoco las inquietan en sus nidos.

## LOS BALENICIPIDOS

## —BALÆNICIPIDÆ

**CARACTERES.**—El tipo único de esta familia y del género de los *baleniceps* es el ave mas extraña de toda el Africa y al mismo tiempo una de las mas particulares del globo; tiene cabeza voluminosa, pico fuerte, en forma de zueco, de arista dorsal ligeramente encorvada, sumamente gancho, de mandíbula inferior ancha, que se prolonga hasta la articulacion témporo-maxilar por una membrana dura y coriácea; tarsos muy altos; dedos largos, provistos de vigorosas uñas; alas anchas, largas y obtusas, con la tercera y cuarta rémiges mas prolongadas; cola mediana, cortada á escuadra en la extremidad: adorna el occipucio un pequeño moño.

## EL BALENICEPS REY—BALÆNICEPS REX

**CARACTERES.**—Esta ave (fig. 196) es mas notable por la forma singular de su pico, que le ha valido el nombre de *pico de zueco*, que por su plumaje. En efecto, todas las partes superiores de su cuerpo son sencillamente de un pardo azulado mas ó menos oscuro, segun las regiones, con las plumas del manto y las cobijas superiores de las alas orilladas de blanquizo en los dos lados; el moño del occipucio tiene

el mismo color del lomo; toda la parte inferior del cuerpo es de un gris ceniciento; las rémiges y las rectrices negruzcas en la cara superior. El ojo es amarillo claro, el pico color de cuerno y las patas negras.

Los individuos pequeños tienen el plumaje gris pardo sucio ó rojizo. La longitud del ave es de 1<sup>m</sup>,40 de largo por 2<sup>m</sup>,62 de ancho de punta á punta de las alas; estas miden 0<sup>m</sup>,73 y la cola 0<sup>m</sup>,25. La hembra es mucho mas pequeña.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Este gigante de las aves pantanosas vive aislado, segun las observaciones de Heuglin y de Schweinfurth, ó cuando mas en pequeños grupos, que se alejan cuanto les es posible de toda vivienda humana; se los ve en los inmensos y casi siempre inaccesibles pantanos del Nilo Blanco y de algunos de sus afluentes, sobre todo en el país de los negros Kitch, entre los 5° y 8° de latitud norte. No se ha encontrado aun esta especie en otras aguas del Africa central.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—De ordinario se la ve paseando en los charcos rodeados de espesos cañaverales y de papiros, en medio de los pantanos, ó bien se la encuentra de pié, inmóvil en uno de los nidos de térmitas que se elevan en los parajes secos. A menudo se apoya solo en una pierna y en esta posicion inspecciona los alrededores ó hace su digestion. Tímido y prudente, remóntase cuando se acerca un hombre; franquea una gran distancia con gran ruido y vuela despues pesadamente rasando los cañaverales, donde se pierde pronto de vista. Cuando se le espanta con los tiros elevase por los aires á bastante altura, trazando círculos y cerniéndose largo tiempo; pero mientras ve en las cercanías personas sospechosas no vuelve al pantano. Algunas veces se acerca tambien al agua libre, pero siempre con muy poca frecuencia.

Por su modo de andar y su vuelo, el baleniceps rey se asemeja al marabú; pero mantiene el tronco mas horizontal y deja descansar su pesada cabeza sobre el buche. Cuando vuela recoge el cuello como lo hacen las garzas reales. No produce mas ruido que una especie de castañeteo con el pico, que recuerda el de la cigüeña. Se alimenta principalmente de peces, los cuales atrapa con mucha destreza; para ello penetra en el agua hasta el pecho, introduciendo bruscamente el poderoso pico del mismo modo que los ardeidos. A veces, segun se dice, emprende verdaderas batidas con otros de su especie, á la manera de los pelicanos; las aves forman círculo, avanzan golpeando el agua con las alas, y procuran reunir los peces en un sitio de la orilla donde haya poca agua. Petherick asegura que cogen y matan culebras de agua, y que tampoco desprecian los intestinos de animales muertos. Para cogerlos, esta ave desgarrá el vientre del cadáver, como lo hace el marabú. Dicho viajero no funda sin embargo estos informes en observaciones propias, sino en las de su gente, y es probable que no sean exactos por lo que hace á las culebras de agua, pues en aquella region, cierto pez muy voraz (*Polypterus*) se llama *serpiente de rio*.

El periodo del celo se declara en la estacion lluviosa del país, es decir desde el mes de junio al de agosto. Los baleniceps eligen para fijar su nido una pequeña eminencia entre los juncos ó la yerba, á orillas del agua, sobre todo cuando aquella forma una isla: el ave practica en tierra una ligera depression, y deposita en ella unos huevos de 0<sup>m</sup>,080 de largo por 0<sup>m</sup>,055 de grueso, sin cubrirla antes con materias vegetales ó plumas. Heuglin dice que los huevos son relativamente pequeños, ovoideos, de color blanco, con ligeros matices azulado; y que mas tarde, por efecto de la incubacion, adquieren un tinte pardusco y se ensucian. La cáscara es gruesa, de grano fino, y un tinte verde oscuro cuando se la mira

al trasluz; está cubierta de una sustancia calcárea lisa, en la cual se ven con frecuencia impresiones exteriores: esta sustancia forma en algunos sitios una especie de ampollas, pero no existe cerca de la punta. El mismo autor afirma que los pequeños que se cogen en el nido son fáciles de domesticar y se alimentan con pececillos.

Petherick, por el contrario, dice que murieron todos los polluelos que su gente cogió y que por lo tanto se vió obligado á confiar los huevos á gallinas, costando no poco trabajo conservar la cria. El inteligente en la materia no necesitara ninguna prueba de que esta noticia es inexacta, aunque lo cierto es que Petherick fué el que en 1860 llevó baleniceps vivos á Lóndres.

## LOS ARDEIDOS—ARDEIDÆ

**CARACTERES.**—Los ardeidos constituyen en todo el sub órden la familia mas rica en géneros, pues comprende unas setenta especies.

Tienen gran tamaño y una conformacion singular: el cuerpo es delgado, muy comprimido lateralmente; el cuello largo y angosto; la cabeza, pequeña, estrecha y aplanada; pico mas largo que la cabeza, bastante fuerte, recto, muy comprimido, arista estrecha, bordes bucales poco entrantes y agudos, dentado en la punta y cubierto de una masa dura, córnea en toda su longitud, excepto en la region nasal. Los tarsos son de un largo regular; los dedos largos; la uña del medio presenta unos dientes muy finos en su borde interno; las alas son prolongadas, anchas y obtusas, con la segunda, tercera y cuarta rémiges casi iguales entre sí; la cola corta, redondeada, compuesta de diez ó doce pennas. El plumaje, blando, lacio y muy abundante, presenta tintes variados y bonitos, aunque no vivos; las plumas de la parte superior de la cabeza, del lomo y de lo mas alto del pecho, suelen ser muy largas y desbarbadas á veces. A cada lado del cuerpo, en el pliegue del ala, á los lados del tórax y en los costados, cerca del sacro, hay dos espacios cubiertos de un plumon sedoso ó lanoso de color amarillo claro ó blanco amarillento. Los dos sexos difieren muy poco por la talla: el plumaje de los pequeños no es tan hermoso como el de los adultos.

El esqueleto es notable por la esbeltez de los huesos del cuello, de las costillas y de los miembros posteriores. El cráneo se asemeja al del martin pescador por su forma prolongada; la caja craneana es baja y poco convexa; la cresta occipital saliente y el agujero occipital grande; el tabique inter-orbitario está perforado; el etmoides es pequeño; el hueso lagrimal muy grande; el cuadrado tiene cuatro facetas por su articulacion con el maxilar inferior. La columna vertebral consta de diez y seis á diez y nueve vértebras cervicales, estrechas y prolongadas; de ocho á nueve dorsales, soldadas entre si, estándolo la última á las vértebras lumbares, y de siete á nueve coxígeas, pequeñas y endebles. De los ocho ó nueve pares de costillas, las tres primeras son falsas, y cinco ó seis huesosas. El esternon es endeble, cuadrangular y muy largo; la quilla alta y arqueada. Las dos clavículas se unen por su extremidad interna é inferior; la horquilla, angosta y poco separada, presenta una larga apófisis impar en el punto de reunion de las dos ramas, y se dirige hácia arriba; los omoplatos son estrechos, puntiagudos y un poco curvos; el húmero mas largo que el omoplato. El antebrazo se prolonga mas que el húmero, y la mano es mas corta que el mismo hueso. La pélvis es angosta; en los miembros posteriores, la pierna forma el segmento mas largo; las articulaciones metatársicas del dedo posterior y del anterior é inter-

no se tocan entre sí. La lengua es muy larga, estrecha y puntiaguda, de bordes cortantes y blanda; su núcleo cartilaginoso casi tan largo como ella misma. El esófago, desprovisto de buche, forma con el ventrículo sub-centuriado y el estómago una sola bolsa prolongada, sin divisiones bien aparentes en su interior; al lado del estómago, de paredes delgadas, hay otro accesorio; el intestino tiene de diez á doce veces la longitud del tronco; solo existe un ciego pequeño.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Los ardeidos habitan en todas las partes de la tierra, excepto el extremo norte: en la zona templada son numerosos; pero en las regiones tropicales forman la mayor parte de la población alada de los pantanos y de las corrientes.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Algunas especies parecen preferir el mar, otras los ríos, y varias los pantanos; las hay que buscan los lugares descubiertos, mientras que las demás viven en los bosques y las espesuras.

Los usos y costumbres de los ardeidos no son los más á propósito para agradar. Estas aves pueden tomar las posturas más extrañas, sin ser ninguna graciosa; no les falta agilidad, pero sus movimientos, comparados con los de otros herodiones, nos parecen pesados y torpes.

Su andar es lento y quieto; su vuelo, aunque no pesado, es uniforme y suave, y no se puede comparar con el de la cigüeña ni el del ibis. Trepan á lo largo de las cañas y por los árboles, pero con evidente torpeza; también nadan, más de tal modo, que no puede uno menos de reirse al verlos. Su voz consiste en un chirrido desagradable ó un aullido sonoro; el grito de los pequeños se reduce á un cacareo insufrible.

De todos los sentidos, la vista es el más perfecto; sus ojos, hermosos y de color claro, tienen cierta expresión astuta, como la de la serpiente, expresión que corresponde á los usos de los ardeidos. De todas las aves de los pantanos, estas son las más odiosas y malignas. Suelen vivir en grandes bandadas, sin ser por ello sociables, pues cada individuo parece envidiar la felicidad de sus semejantes, y aprovecha toda ocasión para manifestarlo así. Temen á los animales más fuertes, á los cuales evitan emprendiendo la fuga ó ocultándose; muéstranse por el contrario feroces, sanguinarios y pendenciosos con los seres más débiles. Aliméntanse sobre todo de peces: las especies pequeñas son principalmente insectívoras; pero tanto para estas como para las grandes, buena es toda presa de que se pueden apoderar. Comen asimismo mamíferos pequeños, avencillas, reptiles de toda especie (excepto acaso los sapos), moluscos, gusanos y crustáceos. Sus largos dedos y su ligero cuerpo les permiten andar sobre el fango más fúido, registrar todas las corrientes y sorprender así su presa. Con el cuello encogido, la cabeza apoyada sobre las espaldillas y la mandíbula inferior sobre la parte anterior de aquel, penetran en el agua, avanzan lenta y silenciosamente, prestan atento oído á todos los rumores que se producen, escuchando con desconfianza; inspeccionan la corriente, y de pronto, rápidos como el rayo, tienden el cuello y atrapan con el pico la presa.

De este modo también se defienden los ardeidos de sus adversarios: huyen para escapar de la persecución, pero si se les acosa de cerca, revuélvense y dirigen furiosos picotazos á los ojos del que les da caza y pueden ser verdaderamente peligrosos.

Todos los ardeidos anidan juntos, no solo con sus semejantes, sino también con otras aves. Sus nidos son grandes y de tosca construcción; los más están situados en cañaverales. Las puestas constan de tres á seis huevos unicoloros, de un tinte blanco ó azul verdoso: solo cubre la hembra, encargándose el macho de alimentarla. Los pequeños no salen del

nido hasta que pueden volar; cuando se sirven ya de sus alas, los padres les dan de comer durante algún tiempo y los abandonan después. Las colonias de ardeidos bien pobladas ofrecen un espectáculo grandioso.

«A principios de junio, dice Baldamus, las cañas tienen ya de seis á siete pies de elevación, y cubren el agua oscura de los pantanos. Donde quiera que se dirija la mirada, no se ve más que una llanura inmensa, sin un solo punto en que aquella se pueda fijar; pero sobre aquel fondo infinito, verde y azul, destacan formas ricamente variadas, de color blanco, amarillo, gris y negro. Las garzotas, las garzas reales purpúreas, las cenicientas, los iris, las espátulas, los ibis, los cormoranes, las golondrinas de mar, las gaviotas, las ocas y los pelícanos pululan por do quiera. En los sauces y álamos anidan los ardeidos: una de sus colonias ocupaba unos mil pasos de diámetro, y sus nidos se hallaban diseminados en ciento ó ciento cincuenta sauces; pero en varios de estos árboles se contaban de diez á veinte. El que ha visto una colonia muy numerosa de corvinas podría solo formarse una idea de lo que es un agrupamiento de garzas en Hungría: en las ramas más gruesas de los mayores sauces estaban los nidos de las cenicientas; junto á ellos los de los iris, casi tocándolos muchas veces; las ramas más endebles y elevadas, sostenían los de las garzotas y del cormorán enano; mientras que en las más bajas se veían los de los blongios, pequeños y transparentes. Los iris eran más numerosos, después las garzotas, luego las garzas cenicientas, y por último los blongios. Exceptuando los pequeños cormoranes, todas estas aves se mostraban tan poco tímidas, que aun después de varias semanas de cacería, no habían abandonado el mismo paraje. A cada detonación emprendían su vuelo, más volvían á posarse al poco rato, y con frecuencia, ni aun abandonaban su sitio. Si se permanecía algún tiempo en una barca debajo de los árboles, todos aquellos seres alados comenzaban sus ejercicios, los cuales ofrecían tanta variación, que no se cansaba uno de contemplarlos.

»Los iris bajan de lo alto del árbol hasta sus nidos, porque siempre necesitan arreglar alguna cosa, ó cambiar la posición de los huevos: vuélvense de todos lados; abren cuanto pueden su inmensa garganta roja si algún vecino se acerca demasiado, y producen roncós chirridos. Las garzotas, de silencioso vuelo, se agitan á su vez: una lleva en el pico alguna brizna seca; la otra salta de rama en rama para llegar á su nido. Vense á la vez las hermosas cangrejeras, de rojo plumaje y vuelo ligero, como el de los buhos; y en último término aparecen las garzas cenicientas, las más prudentes de todas aquellas aves. Todo es allí ruido y confusión; oyéense continuamente chirridos y gruñidos; por do quiera pululan en revuelto torbellino, formas blancas, amarillas, grises y negras; la vista se deslumbra y el rumor ensordece. Por fin llega un momento de calma y disminuye el ruido: las más de aquellas aves se entregan al reposo; unas corren, otras se ponen de guardia cerca de su nido, y no pocas van y vienen con materiales. Pero de repente, á un iris que se aburre se le antoja que tal brizna del nido de su vecino estaría mejor en el suyo, y hé ahí que vuelve á comenzar la algarabía, sucediéndose después un nuevo piano, pues el silencio completo no se restablece nunca. Al cabo de un rato percíbese un nuevo rumor: es un milano, cuyo nido se halla á cincuenta pasos de allí, y que se remonta tranquilamente llevando en cada garra una pequeña garza cenicienta. La madre abandona su nido con aire amenazador, pero deja á la rapaz alejarse, siendo así que de un solo golpe de su formidable pico podría dejarla sin vida. Algunos iris persiguen gritando á su enemigo, pero otros chillidos más fuertes les obligan á bajar; aquí una picaza, allá una corneja, han aprovechado la ausencia de las aves para robar sus huevos; las

vecinas de los iris despojados lanzan clamores formidables, mientras que otras rapaces, aprovechando el tumulto, se precipitan sobre los nidos abandonados un instante y huyen con su presa. Los gritos de venganza y de dolor resuenan todavía cuando se percibe una especie de frotamiento, y queda todo en silencio profundo: es la reina de los aires, el águila majestuosa, que se cierne sobre aquella espesura impenetrable; momentos después resuena una detonación en la orilla; toda la colonia, incluso los iris, se pone en movimiento; las garzas reales se mezclan con miles de aves que acaban de abandonar la superficie líquida, poseídas de espanto, y giran en todos sentidos para ir á posarse de nuevo.»

**CAZA.**—En nuestros países se cazan los ardeidos con

empeño, porque ocasionan más daño que todas las demás aves que habitan el agua. Allí donde existe un nidal de garzas se hace todos los años una gran batida, ó mejor dicho, una gran matanza, en la que se extermina el mayor número de individuos posible. Verdad es, no obstante, que solo en tales sitios se podrían cazar estas aves, demasiado recelosas y prudentes para dejarse sorprender de otro modo.

**CAUTIVIDAD.**—De vez en cuando le ocurre á un aficionado criar ardeidos, y entonces le es fácil observar bien las singulares posturas que toman estas aves. Se puede acostumbrarlas á entrar en su pajarera y salir de ella para buscar por sí mismas el alimento: pero recrean muy poco. Las únicas especies que se podrían elegir para el objeto son las pequeñas

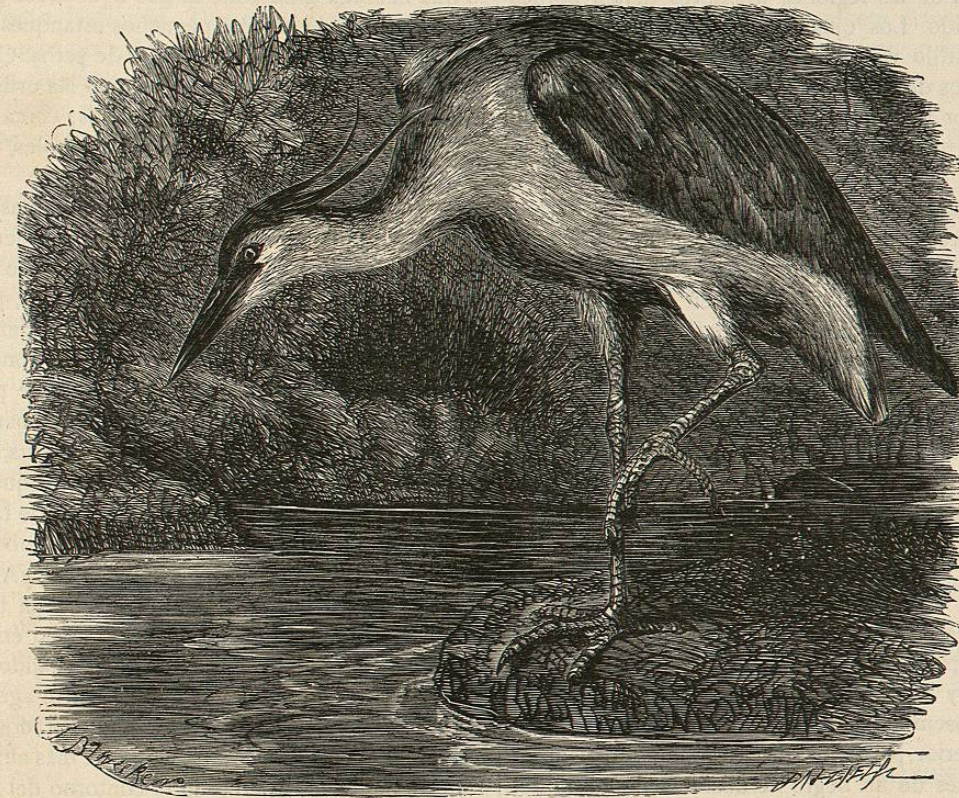


Fig. 197.—EL NICTICORAX CALEDÓNICO

de plumaje brillante, pero á estas solo se las ve en los jardines zoológicos. Muchas especies se reproducen en cautividad.

### LAS GARZAS REALES — ARDEA

**CARACTERES.**—Las garzas reales, propiamente dichas, se distinguen por tener el cuerpo bastante esbelto; cuello largo, raquílico, cubierto de plumas en todas sus caras y extensión; pico vigoroso, más largo que la cabeza.

#### LA GARZA REAL CENICIENTA — ARDEA CINEREA

**CARACTERES.**—El individuo adulto de esta especie, llamado también *garza pescadora*, tiene la frente y la parte superior de la cabeza de color blanco; el cuello blanquizco; el lomo de un gris ceniciento, rayado de blanco, lo cual es debido á las largas plumas de esta región; los costados, una línea que va del ojo al occipucio, tres largas plumas que forman el moño, una triple serie de manchas en la parte anterior del cuello, y las rémiges primarias, son de un tinte negro; las secundarias y las rectrices de color gris.

TOMO IV

El ojo es amarillo dorado; las partes desnudas de la cara de un amarillo verde; el pico amarillo de paja; los tarsos de un negro pardusco. Esta ave mide de 1<sup>m</sup> á 1<sup>m</sup>,06 de largo por 1<sup>m</sup>,70 á 1<sup>m</sup>,80 de punta á punta de ala, la cola 0<sup>m</sup>,19 y el ala 0<sup>m</sup>,47. Los pequeños tienen el plumaje más gris y carecen de moño.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Se ha observado á esta ave en toda la superficie de la tierra, excepto en la América del norte; pero no sería imposible verla también hacia esta parte. Los 64° de latitud es el límite de su área de dispersión; más abajo se la encuentra en casi todos los países del antiguo continente, ya sea que anide, ó bien de paso. Yo la observé también muy internada en el centro de África; otros viajeros la han visto en el oeste y el sur de esta parte del mundo. Es común en las Indias, desde donde se traslada á las islas de la Oceanía.

#### LA GARZA REAL PURPÚREA—ARDEA PURPUREA

**CARACTERES.**—Esta ave pertenece al mismo subgénero que la anterior. La parte superior de la cabeza y las

53